

EL CATORCE DE FEBRERO.

AÑO I—NUMERO 112

DIARIO DE LA MAÑANA.

PRECIO:—5 CTS.

REPUBLICA DE CHILE.—ANTOFAGASTA, MIÉRCOLES 29 DE OCTUBRE DE 1879.

INTERIOR.

NOTICIAS DEL SUR.

—Segun noticias de orijen peruano, el señor Piérola habia partido en un transporte del Perú con correspondencia para Panamá.

—El Blanco continúa reparándose con toda actividad, especialmente en el cambio de tubos de los calderos.

Las reparaciones del Huascul han comenzado ya, i se espera que estén terminadas en veinte dias mas.

En cuanto a la Chacabuco se espera que podrá hacerse a la mar dentro de una semana.

—Anoche llegó a Santiago el batallón Chillan a las órdenes de su jefe i organizador, el sarjento mayor señor Daniel Garcia Videla.

El 22 de setiembre último estuvo en la capital el batallón Chillan i entregó 400 plazas para completar la dotacion de algunos cuerpos del norte; i ayer precisamente un mes despues, dia por dia, vuelve trayendo completa su dotacion de 600 hombres gracias al celo i actividad de su jefe.

Hoy mismo debe partir a acantonarse a Quillota para marchar al norte en la primera oportunidad.

—El sábado próximo debe llegar del sur una de las compañías del tercer escuadrón del Regimiento de Granaderos, viniendo en seguida la otra compañía que queda en la frontera.

Parece que el objeto de la venida de estas dos compañías es para que todo el regimiento, compuesto de jente veterana i aguerrida que es la que se necesita, marche al norte.

(FERNOCARRIL DEL 23.)

EL CATORCE DE FEBRERO

ANTOFAGASTA, OCTUBRE 29 DE 1879.

¡¡¡ADIOS!!!

El ejército chileno se ha puesto en marcha.

La espada vengadora ha salido de la vaina i ¡ai! de los que se pongan a su alcance.

Esa falanje de patriotas, de valientes chilenos, impulsados por un solo sentimiento: el amor a Chile, i agrupados bajo el hermoso e inma-

culado tricolor, llevarán al corazón de nuestros enemigos el estermínio i la muerte; vengarán con usura las ofensas gratuitas que nos han prodigado esos cobardes i llevarán por tercera vez a esa tierra de ingratos las semillas de la civilización, del trabajo i de la honradez que no han sabido aprovechar hasta hoy. Llevarán la rejeneracion a esos seres degradados por la ociosidad, la molicie, el vicio i las malas pasiones, únicas cosas que han podido aclimatarse en esa tierra de cieno i fango moral; tierra de donde ha huido avergonzada, hace ya mucho tiempo, la virtud. Por desgracia no haremos todos estos bienes al Perú i Bolivia sin que nos cueste preciosas vidas, noble sangre derramada.

¡Cuántos de los que hoy marchan a la guerra con el corazón henchido de alegría, no tendrán que quedar en el campo de batalla sin tener la gloria de volver a la patria querida!

Oh! i lo que cuesta rejenerar a esas hordas salvajes, vergüenza de la América!

Que no haya piedad para con ellos.

Ya nuestros soldados lo saben: por cada uno de ellos que caiga deben caer diez de los enemigos i despues que derrotados, vencidos, humillados i corridos se prosternan implorando misericordia, que se les enseñe hasta donde llega la jencrosidad del chileno, perdonándole su infamia; pero teniendo cuidado de mantenerlos encadenados para que una nueva perfidia no venga a hacer inútiles los sacrificios hechos i la sangre derramada. La fiera salvaje que se doma, a pesar de su sumision siempre tiende a satisfacer sus sanguinarios instintos i para evitar eso se han hecho las jaulas de fierro i las gruesas cadenas que dejándoles la libertad relativa de sus movimientos les impide hacer el mal.

Eso debe hacerse con el Perú i Bolivia, si persiste ésta en marchar al lado de la nacion que hoy le muestra la mano de amigo para sacrificarla mas tarde si por una desgracia inconcebible la suerte le fuese favorable en la presente guerra, lo que no es esperar.

Un círculo de fierro debe ponerse al rededor de esas naciones que en la hora para ellas nos han arrau-

cado del trabajo i de la paz para llevarnos al campo de batalla, olvidando que conocemos de larga fecha i que hemos recorrido ya los caminos que conducen a sus inmundas guaridas.

Esa es la tarea de nuestro brillante ejército, de ese ejército que ayer en medio de atronadores ¡vivas! a Chile, saltaba ajil i lijero sobre las cubiertas de los buques que lo llevaban a la victoria.

No lo dudemos.

El Todopoderoso que rige el Universo i que tantas pruebas nos ha dado de su proteccion, no ha de permitir, no, que esa hueste, representante del derecho i la justicia de una nacion, sea abatido por el criminal i el traidor.—Al contrario, tendiendo su mano protectora sobre nuestro ejército ha de permitir que el triunfo no sea costoso, ahorrando lágrimas a tantas madres, esposas i hermanos que, si bien quedan contentos por que los suyos marchan en defensa de sus hogares, seria tremendo el golpe por su pérdida.

Mientras tanto, que los vientos i las ondas del Pacifico se muestran propicios para con nuestros queridos hermanos; que los lugares donde pongan su planta sean testigos solamente de su proezas i sus triunfos i jamas de un revez.

Nosotros que hemos tenido la desgracia de no acompañarlos, quedamos haciendo votos por su felicidad i esperando momento por momento las noticias de sus victorias para cantarlas, cada uno en la medida de su intelijencia, pero con todo el entusiasmo de que es capaz el corazón agradecido.

¡Si valientes soldados: que Dios os proteja i que vuestro valor os haga dignos de volver a la patria a recibir el premio de vuestros sacrificios i de vuestro patriotismo!

Adios i hasta la vista.....

LA REDACCION.

CRONICA.

Salida de tropas.—A las 6 P. M. del dia de ayer se hizo a la mar la flota que conduce al ejército chileno a las costas peruanas.

El espectáculo que presentaba el embarque era hermosísimo. La mar viva alegría se pintaba en el sem-